

10. Vacíos en el método Jabier Goitia



Jabier Goitia Blanco es licenciado en ingeniería y geografía y conoce bien la península ibérica por su trabajo de medio ambiente. Para realizar su estudio de la lengua utiliza la base de datos del Instituto Geográfico con unos 1.200.000 topónimos. Ha publicado *ADN del Euskera en 1.500 partículas* y el *Diccionario Etimológico crítico del castellano* en 18 librillos. <http://eukele.com/>

Vacíos en el método

Entre los amantes y buscadores de la verdad hay un estado de decepción crónico en lo que respecta a la reconstrucción del mundo prehistórico que es patente de forma aguda en ámbitos como el Ibérico. En este ensayo se plantea que gran parte de la culpa de la ausencia de avances, radica en vicios culturales que inciden al comienzo de los procesos de investigación, dejando yacimientos importantes sin escrutar e indicios sin contrastar.

1. Introducción

Entre los amantes y buscadores de la verdad hay un estado de decepción crónico en lo que respecta a la reconstrucción del mundo prehistórico que es patente de forma aguda en ámbitos como el Ibérico. En este ensayo se plantea que gran parte de la culpa de la ausencia de avances, radica en vicios culturales que inciden al comienzo de los procesos de investigación, dejando yacimientos importantes sin escrutar e indicios sin contrastar.

Porque, si ya los modelos que corren sobre el inmenso periodo anterior a la disponibilidad de referencias gráficas son radicalmente inadecuados, lo relacionado con un planteamiento coherente de las formas de vida, de los valores y proyectos del “Corral de lo Ibérico”, son dispersos y como satélites que giran en torno a un eje inamovible de detalles, pero inmersos en una ignorancia absoluta respecto a la generalidad.

Carecemos del mínimo cuerpo de datos, criterios y organización para que, recurriendo a la inteligencia, a la independencia y al conocimiento amplio se recoja cuanto existe, se sacudan paradigmas pegajosos que no permiten incursiones a nuevos ámbitos y se utilicen herramientas como los SIG, la Lengua Vasca y otras lenguas cercanas marginadas por crearlas posteriores a esa época y se otorgue el rol que se merecen a dos cuerpos gigantescos sub aprovechados, la Etimología y la Toponimia.

En lugar de eso tenemos unas teorías creadas por extranjeros que ya traían unos esquemas trazados a partir de las citas “poéticas” de Rufo Avieno y todo el embrollo del Renacimiento y que han sido secundadas por El Sistema que administra la cultura, la enseñanza, el patrimonio y la comunicación y de cuya gravitación solo pueden escapar los héroes, porque la masa “normal”, la que representa al 95% de los agentes de esas cuatro entidades, está a gusto con lo que se investiga, enseña y difunde y lejos de lo que tímidamente planteaba René hace casi 400 años, la búsqueda de la verdad..., “no es un tema de agenda”.

Veinte minutos es un tiempo precioso para citar los asuntos principales que nos describen la pobre situación en que se halla la mercancía ibérica que yo la comparo a lo difícil que resulta encontrar un paquete de sal marina de 1€ en una gran superficie, en un hipermercado de alimentación con diez mil productos carísimos, aun sabiendo que la modesta sal es más importante que casi todo lo demás.

Moraleja: El Comercio y su esencia, su epíteto, El Mercado que nos dicen originarse en una supuesta voz latina “merx”, mercancía, pero que en realidad es tomada de Etruria y del Euskera “merka”, lo que no vale, aquello de lo que puedo prescindir; en origen era algo de lo que te habías cansado y podías trocarlo por otra cosa...



Fig 1. Los productos baratos o de poca ganancia específica, son difíciles de encontrar.

La escala de mercado pasó en unos pocos miles de años, de capricho anecdótico de ricos y reyes; del oro, incienso y mirra llevado a lomos de camellos a la seda, el clavo, el café y el té en barcos y trenes y sin darnos cuenta a todo un mundo global e inerte como nunca fuera antes, incluyendo entes como la cultura, la comunicación y la gestión del conocimiento, lo que hace imposible que algo no aceptado en esa dinámica atroz emerja.

En este precioso tiempo se va a dar un repaso a algunos de los vicios que enseñorean esos tres ámbitos de poder y a los vacíos que llevan al desánimo sino a la desesperación de los investigadores de Historia y Prehistoria: Cultura, enseñanza y comunicación.

En el ambiente que vivimos se suele escribir cultura con mayúscula, pero yo lo hago con minúscula desde que tenía treinta y dos años. Me había formado primero como Ingeniero Civil y luego como Energético, preparándome intensamente como “Nuclear PressureWater Reactor Supervisor”, porque ya en 1982 mis conocimientos y mi moral determinaban que era conveniente comenzar a reducir el consumo de combustibles fósiles por la doble amenaza de un calentamiento y una acidificación atmosféricas evidentes.

Han pasado cuarenta años y el mundo está dando la razón a los que pensábamos así.

Escribo “cultura” así, porque ya entonces me di cuenta de que lo que se enseñaba en escuelas y universidades, lo que rezaban las enciclopedias, lo que aireaban periódicos, radio y televisión y lo que diez años después comenzaría a salir en Internet eran paradigmas redondeados por la repetición, pero que tenían muchos vacíos.

Es oportuno comenzar por dos parámetros esenciales, el tiempo y el espacio, si se quiere crear un modelo diacrónico del funcionamiento de la Sociedad. También es fundamental dar entrada a otras disciplinas técnicas y científicas porque es evidente que Lingüística y las materias auxiliares de la Historia no son capaces de resolver algunos enigmas.

Hay que arriesgarse con incursiones como las que aquí se plantean.

Está de moda entre gente con tendencia al negacionismo criticar a Charles Darwin por media docena de deslices que tuvo y escribió, deslices que solo afectan a detalles de lo que él planteaba, la evolución de la vida en función del ambiente y del potencial de los distintos seres, que -en conjunto- fue un avance soberbio.

Aunque se nos haya olvidado, con él se derrumbó la idea de un mundo de cuatro mil años desde La Creación que los lectores del Antiguo Testamento y de tablas y códices acadios, sumerios o chinos establecían con detalladas genealogías y en pocos años hubo de ampliarse el ámbito temporal un millón de veces para los minerales y casi cien mil para los seres vivos.

Esto no ha pasado solo una vez; ahora, a otra escala, arqueólogos, antropólogos e historiadores siguen aferrados a la misma idea de brevedad temporal, de manera que tienden a querer comprimir los escenarios de evolución de tribus y sociedades y solo a regañadientes se amplían fechas “clave”, como el modelo de éxodo desde África cuyo inicio se fija en 150.000 años (y solo por tierra), modelo que muchos rechazábamos y que acaba de ser refutado recientemente¹, basándose en el análisis de grabados rupestres y piezas talladas hace más de 50.000 años que demuestran un nivel de similitudes tan elevado que no se puede desligar de un fenómeno de conexión frecuente de ambas orillas occidentales del Mediterráneo.

Corolario: Hace 50.000 años los grupos humanos navegaban... y quizás también hace 145.000.

A otra escala mucho mayor, hace unos días se presentaba en Burgos un trozo de mandíbula de “Ancestor”, de 1,4 millones de años.



Fig2. Noticia del pasado Julio.

Hecho que deja en ridículo paradigmas y modelos conservadores como el de la dispersión humana que se repite en todos los ambientes de enseñanza e investigación.

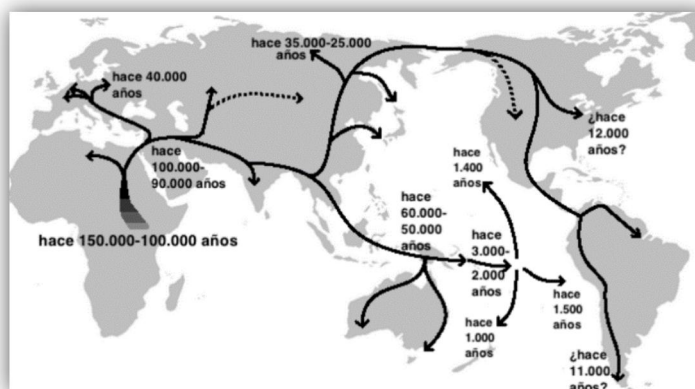


Fig3. Uno de los modelos de movilidad tradicionales.

¹ Por estudios desarrollados por las Universidades de Cádiz, Almería, Córdoba, Alcalá de Henares y Granada junto al Instituto Nacional de Bellas Artes de Tetuán, Universidad de Tetuán, Museo Mohamed VI de Rabat y Universidad de Mequinez al comprobarse que la técnica, los materiales y la ideología de pinturas parietales del Norte de África y Andalucía fueron realizadas por grupos humanos idénticos

El siguiente ámbito es algo más difuso, se trata de la enseñanza, del modo en que se explica dónde y cómo sucedieron las cosas.

Ámbito absolutamente condicionado por ideas inyectadas a partir de los siglos XV y XVI, época de “redescubrimientos” continentales e insulares y en que el Humanismo comenzó a hacer de las suyas al tiempo que sus agentes se alababan a sí mismos y durante los dos siglos siguientes, sus continuadores, los ilustrados, con muy buena voluntad establecían “novedades revolucionarias” que bautizaban como “producto científico”, cuando los avances actuales demuestran que no todas lo fueron.

En estos dos últimos siglos se fraguó en los ambientes cultos anglófonos la denominación general de “Hunter Gatherers” (“HG”) para la humanidad prehistórica, apelativo que traducido por “Cazadores-Recolectores” inundó la literatura de investigación, los textos de enseñanza y la novela y cine con esta ocurrencia sin base alguna.



Fig4. Hunter-gathererstofarmers...¿Wrongmove?

Error impresionante originado en que los conquistadores españoles, portugueses, holandeses e ingleses, se encontraron en las regiones tropicales de todo el globo, numerosos grupos humanos “salvajes” que seguían prácticas muy parecidas: Formaban grupos de varias decenas de personas de todas las edades, disponían de armas y diversos dispositivos de caza, practicaban el “clareo” de la selva mediante fuego para construir nuevos vivacs y cambiaban de ubicación periódicamente, aprovechando cuantos recursos había en los alrededores del nuevo entorno: Caza, pesca, frutos y raíces, gusanos, huevos, miel...

También cultivaban algunas plantas de rápido crecimiento.

Esa fórmula, válida para zonas y biomas tropicales con climas húmedos-cálidos y baja estacionalidad, donde las heridas limitadas en vegetación, fauna y suelo se restañan inmediatamente en cuando cesa la acción perturbadora, no es en absoluto aplicable a las estepas y a los bordes ecotonales de bosques atlánticos y mediterráneos, donde las sociedades primitivas recurrieron a una solución radicalmente diferente.

En estos cinturones continentales de Europa, Asia y África los humanos “salieron del bosque” ejercitando las mismas habilidades que las de sus hermanos tropicales, pero añadiendo a aquéllas una especial, la de aprender a vivir de unas cuantas especies de mamíferos herbívoros de gran tamaño² que consiguieron pastorear y utilizarlos como fuente de leche, de carne, de estiércol combustible para el fuego, de pieles, tendones, queratina, de medio detransporte y de comercio.

² En el mundo herbívoro animal, una de las principales estrategias de defensa ante predadores, es la de crecer más que ellos, forzándoles a luchar contra piezas muy difíciles de abatir o a crecer y necesitar mucha más caza y mucho más esfuerzo.

Esta fue la clave que dotó de una gran movilidad a los grupos paleolíticos, clave que en las últimas décadas están siendo valorizada por universidades como la de Cambridge que se está dedicando a acopiar e interpretar informaciones que soportan lo que ellos llaman “pastoralismo”³, una forma de economía extremadamente móvil que tuvo dos modalidades, una en la que los rebaños recorrían grandes distancias explotando lugares “menos frecuentados” y otra más parecida ala trashumancia, con recorridos menos amplios pero que incluían incursiones a distintas cotas y a lugares más recorridos.

Ambas muy importantes, las del primer tipo facilitaron la exploración del mundo a través de tierras y biomas de tipo estepario, creando corrientes de movimiento de humanos, animales, semillas y culturas, a través de miles de kilómetros (tan importantes), que en literatura avanzada ya se sustituye el apelativo de “Ruta de la Seda”, por el de “Ruta de los Pastores”.

Las del segundo tipo se adaptaron a circuitos de orden regional, de cientos de kilómetros, quedando reminiscencias de ellas hasta bien entrado el siglo XX en España (La Mesta) y aun perdurando muestras funcionales en algunas zonas de África y Asia.

Las técnicas y las formas de análisis avanzan muy rápido y es de esperar que en décadas ya se puedan plantear ámbitos temporales que horquillen la duración de esa forma de “Economía Dispersa” que el estudio de la Toponimia basado en el Euskera señala en regiones que en la clasificación glacial “Alpina” da indicios de que pudo estar operativa a partir del final de la llamada “Era Riss”, hace unos 125.000 años. Una de las carencias es que técnicas como la Arqueología, creadas por coleccionistas, anticuarios y burgueses se han ido dotando de apoyo científico pero sus expertos siguen tan excluyentes como al principio, porque manejando materiales obtenidos en ámbitos urbanos, trogloditas o marciales que pueden no llegar ni al 1 % de la representatividad de los modos de vida de cada época, condicionan a ellos las recreaciones que se ofrecen en textos y museos, olvidando radicalmente el acceso a los escenarios “extensivos” porque la incursión no es fácil, la productividad no está garantizada y no hay interés en plantear otros paradigmas como el del interés por la exploración, la asignación de nombres a los lugares o la explicación de fenómenos naturales.

Tampoco la Antropología juega siempre a favor de la búsqueda de la verdad. Entorno casi religioso en el que la ley principal dice que en la antigüedad las relaciones sociales eran muy simples y que el avance humano ha consistido en crear una sociedad compleja y radicalmente especializada como expresión de la superioridad de la inteligencia. Contra esta rigidez, hay opiniones y argumentos que explican que las sociedades prehistóricas eran estables y duraron decenas de milenios, que los humanos antiguos eran más independientes porque la capacitación para la supervivencia llegaba a todos los individuos, así que todos manejaban técnicas como la orientación, la localización de objetivos (agua, caza, pesca y utilización de plantas, frutos y productos animales), el conocimiento de la etología de algunas especies para su captura y doma, el hilado y tejido, los nudos, la enfermería de urgencia y el manejo de códigos de socorro y ayuda, lo que hacía muy “resiliente” a la Sociedad porque en una red tan tupida, las roturas de algunas mallas no eran amenaza para la continuidad de las relaciones.

Tal movilidad durante milenios fue el principal catalizador para fomentar el desarrollo, la mejora continua y la pervivencia de una lengua franca con la que se denominaban los lugares y se compartían sustantivos, adjetivos y verbos suficientes para que dos o más grupos que coincidieran en un cruce de rutas pudieran intercambiarse información, animales, materiales diversos y aún personas que de la misma forma en que hoy en día, aves y otros animales

³ Conocido despectivamente en Latín como “pastioagrestis”.

tienen una época de “migración prenupcial” que favorece la calidad genética y el dominio de territorios, los humanos consolidaron conocimientos, genética y lazos.

Esta predisposición a intercambiar personas entre tribus, muy relacionada con los hábitos pastoriles de permutar machos reproductores⁴ de sus rebaños, perduró hasta nuestros días, habiendo indicios claros de una intensidad notable incluso cuando las sociedades eran ya decididamente sedentarias como en los siglos alrededor del cambio de era y que se manifiestan en las pequeñas diferencias de signos de escritura entre epigrafías íberas y celtíberas que los “expertos” lingüistas atribuyen a una frontera inventada entre indo europeos e iberos...

Volviendo a la gran zona de deambulación, la única explicación posible para la presencia de indicios del Euskera en su Toponimia y en su presencia a nivel de Etimología conceptual en muchas de las lenguas, es que la lengua compartida fuera una versión primitiva de esta. Además, esa forma de vida es la única que puede explicar movimientos de población masivos, simultáneos, duraderos y generales, aunque se realizaran en pequeños grupos.⁵

En cambio, nuestra sociedad intensamente especializada, con seres y organizaciones capaces de seguir la órbita de un asteroide, es tan frágil que un barco atascado en el Canal de Suez estuvo a punto de provocar una crisis de rango mundial porque los sistemas que la mantienen no se han inspirado en mecanismos de “economía sostenible”, sino en explotación tecnológica a gran escala de principios comerciales, esto es, máximos beneficios en el menor tiempo y sin contabilizar los impactos y riesgos en el Medio.

No se debe pasar de puntillas sobre el hecho de que la literatura de corte antropológico filtra de modo subliminal una idea “placentera” para lectores, políticos y dirigentes de organizaciones de divulgación y enseñanza, pero nefasta para la Cultura por el daño que deja en el subconsciente de generaciones de estudiantes y futuros investigadores. Esta idea se resume en que se repite con aire de certeza, que “... *la prioridad para los antepasados paleolíticos era comer cada día*”.

Nadie puede dudar que comer cada día, ha sido, es y será una preocupación siempre, pero de ahí a una prioridad hay un abismo.

Los humanos crearon el queso tempranamente; tan pronto como domesticaron camellas, ovejas, cabras y búfalas y con este invento, con semillas para masticar e insalivar (“ai a”, de donde viene el ayuno, “ai un”, época de gachas o maná) y con odres o borrachas para el agua, cualquier miembro de un grupo podía caminar veinticinco leguas en cuatro o cinco días sin que le distrajera otra cosa del objetivo con que emprendiera tal viaje.

También conocían la conservación con humo, desecando o salando alimentos, actividad que se practicaba durante los descansos de los rebaños en zonas de destino; en resumen, los pastores comían mejor, su vida era más saludable y vivían más y mejor que los agricultores.

Es radicalmente incierto que la búsqueda de comida fuera gobernada por el azar ni distrajera de forma importante la atención individual ni colectiva y no deberíamos sorprendernos de que se

⁴ La palabra raza, cuya explicación desde el Latín no puede ser más absurda (aseguran que procede de “radius” y este, de los brazos de una rueda...), se origina en “arr has a” como aún se dice en Euskera, significando “origen, herencia del macho”.

⁵ Las “grandes invasiones” del Calcolítico y el Hierro de las que hay indicios arqueológicos y todas las posteriores que narra la Historia, solo pudieron emprenderse cuando los invasores organizados en grupos de miles de efectivos vivían durante el trayecto y en sus estaciones de las reservas de los agricultores expoliados en zonas agrarias ricas. Aun así, estas últimas resultan genéticamente irrelevantes comparadas con el efecto que tuvieron las paleolíticas y mesolíticas que afectaron durante decenas de milenios a todo el territorio.

encontrara ámbar del Báltico en el Sur de Italia ni sílex o arcilla de lugares determinados a cientos o miles de kilómetros, porque la población en conjunto era muy dinámica.

En los manuales de antropología se suele explicar que la agricultura fue la clave del desarrollo del conocimiento, pero no es cierto. Sí es verdad que con ella llegaron la riqueza y la acumulación de poder y conocimientos, pero esos conocimientos se fraguaron principalmente de la observación previa del Universo y del Medio Natural, de sus formaciones, procesos, elementos y fenómenos orgánicos e inorgánicos de los entornos de fallas, minas, volcanes, playas, estuarios y diversos biomas y lo que hicieron las ciudades fue normalizarlos, introducirlos en pergaminos, tablillas y papiros y comenzar a administrarlos.

Ese dominio humano del Mundo que en nuestra zona pudo comenzar hace 125.000 años fue muy estable y capaz de ceñirse a la evolución del clima, así que solo comenzó a sentirse amenazado cuando la población global aumentó dos órdenes de magnitud⁶ y contingentes segregados de la corriente principal comenzaron a optar por el sedentarismo combinando agricultura, ganadería y comercio y se fueron apropiando del suelo, algo antes inconcebible.

Esto sucedió de forma continua y progresiva quizás desde hace 9.000 años hasta época histórica e incluso hace poco más de siglo y medio, cuando los colonos⁷ llegaban ocupando tierras al extremo noroeste de Norte América, la carta de un jefe indio Duwamish al presidente Pierce pone de manifiesto que los indios no podían comprender que la tierra fuera propiedad de un hombre...



Fig5. América sin caballos

Y se ha debido repetir en infinidad de situaciones, aunque no quede constancia de ello.

Este si es un trabajo interesante para la antropología, que debería dedicarse a juntar indicios sobre cómo se inició el reparto del suelo⁸ y qué organizaciones velaban y garantizaban los derechos de unos y otros... O como se materializó después la consolidación de las vías pecuarias y la explotación ordenada de infinitos recursos, desde los pastos a las salinas y minas,

⁶ Cuando territorios fértiles del rango de región y situados en rutas habituales llegaron a poblaciones del orden de un millón de seres y constituyeron “tapones” para los pequeños grupos de pastores nómadas. Esto se describe muy bien en la Biblia.

⁷ No debemos olvidar que el centro de Norte América era un dominio enorme de praderas donde no se pudo desarrollar el modelo euro asiático de vida nómada de grandes desplazamientos, porque no existían équidos ni bóvidos domesticables, así que los “pieles rojas” tenían que cargar con sus limitadas pertenencias arrastrándolas en parihuelas y solo cuando consiguieron domar los “Mustang” (“motztrink a”) escapados a los españoles comenzó su exiguo “siglo de oro”, un poco al estilo de los pueblos primitivos del Viejo Mundo.

⁸ Posiblemente con las asignaciones circulares o “seles”.

desde los criaderos de ranas hasta los esteros marinos, despeñaderos, cosos y pasos migratorios, aguas, hielo, etc.

Obviamente esto no se puede encontrar en epigrafías ni en propagandas de los imperios, pero si se puede deducir cruzando informaciones que subyacen en cartografías, citas de documentos, voces de muchos idiomas, nombres de lugares y estudiando profunda, decidida y sin desacomplejadamente el Euskera.

Por ejemplo, casi nadie tiene en cuenta los vados de ríos, pasos obligados de rutas importantes o menores, que un análisis mixto del Euskera interpretando Toponimia, Fisiografía e Hidrografía, podría ayudar a rescatar. O los nombres de los vientos, de los animales marinos y terrestres y de muchos alimentos esenciales.

Y llegando a otro orden de magnitud, a otra escala en la que se manejan como autos de fe los planteamientos de distribución de etnias y grupos, es necesario remover mucho de lo planteado hasta ahora (comenzando por las cronologías), por ejemplo, la distribución de Celtas, Iberos y la fijación de la Celtiberia en Hispania, que solo responde a la emotiva interpretación de textos romanos por la erudición española que a finales del Romanticismo lo eleva a la categoría de ley al aceptar las sugerencias etnocéntricas⁹ del incipiente movimiento “nazi” y decidir que al comienzo de la época histórica la distribución de pueblos en Hispania era como la del siguiente mapa, dividiendo la península con una diagonal entre Andorra y Huelva, con un núcleo mestizo diferenciado que abarcaba principalmente el Alto Duero, aunque autores como Schulten lo plantearan antes que otros, abarcando también Tajo y Guadiana.



Esta división se ha tratado de reforzar con argumentos variados; uno de ellos, pretendía que el componente “briga” era de origen celta y la docena de nombres procedentes de citas históricas, de epigrafías que lo contenían estaban en la parte noroccidental de esa división, pero cuando se recurre a listas millonarias de nombres de Toponimia, la distribución se homogeneiza en toda la península (mapa siguiente) y si la búsqueda se amplía a variantes lógicas como “brix, bric, bris, brij, grig, drigófrig”, entonces la distribución se hace absolutamente regular, demostrando que es otra ley que determina los nombres de los lugares.

⁹ No es casualidad que el celtiberismo se consolide en los ambientes de investigación a raíz de que Tovar ofrezca a los nazis supuestas pruebas de la raza aria en España



En el mapa siguiente se muestran las principales cuencas hidrográficas de España, resultando que cuanto mayor aspecto “arbóreo” tienen estas, más fácil es la comunicación en su territorio, así que un primer análisis del mapa muestra que los territorios de las grandes cuencas, Ebro, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Júcar, Segura y Miño, son totalmente accesibles, por lo que en principio, las pautas de ocupación, comunicación y cultura, deberían seguir esas formas y no las del primer mapa.

La comunicación entre cuencas ha sido más fácil cuanto mas bajos han sido los puertos de montaña entre ellas; por ejemplo, entre Ebro y Duero, los corredores de Atapuerca y Alhama, entre Duero, Ebro y Deva, el de Liébana, entre Ebro y la zona valenciana, el Palancia, etc. La Toponimia de las zonas de comunicación “inter cuencas” es muy didáctica; no solo a nivel de Iberia, sino a miles de kilómetros se conservan denominaciones como “at”, puertos, portillos y collados o como “ie, ye, lie”, para tramos recomendables de los itinerarios.

En zonas como la costa cantábrica, la levantina y la murciana y andaluza, la comunicación por mar ha sido más rápida y eficiente que la realizada por tierra entre cuencas.



Pero ninguna de las dificultades orográficas hidrográficas, climáticas, de zonas desérticas ni de fauna peligrosa han sido nunca insalvables para los humanos desde hace -al menos- esos 125.000 años, por lo que no es coherente plantear el sedentarismo en esa época, ni siquiera en los peores episodios (de miles de años) de fríos glaciales, ya que se disponía de los conocimientos, medios y herramientas para relativizar sus efectos o huir de ellos.

Con esto se rechazan teorías como la del “refugio franco cantábrico” que plantean de una forma cómica a unos seres capaces de vivir entre fieras y crear un arte sorprendente, pero incapaces de escapar de un encierro de milenios...

Más fallos conceptuales de la antropología se relacionan con argumentos como la distribución del Arte figurativo, donde un simple vistazo a cualquiera de los mapas que los representan, indica que su persistencia no tiene nada que ver con la distribución original, sino con el sustrato lítico y pobre en donde se encuentran, en tanto que han desaparecido totalmente en los suelos profundos o fértiles, donde la agricultura y la actividad humana han sido intensas.



Nadie ha propuesto un ejercicio de imaginación para describir las expresiones artísticas que pudo haber en las zonas llanas y fértiles, donde soportes menores, frágiles y no perdurables pudieron ser base de pinturas, tallas y diversos tipos de esgrafiados.

También las fantasías arqueológicas escritas sobre los castros y su asignación a una función de fortificaciones porque se hayan encontrado armas y herramientas, cuando un estudio masivo mediante GIS¹⁰ se puede demostrar que estaban circunscritos a la combinación de fisiografía adecuada y áreas de pasto y su función era la de corrales o establos temporales o estratégicos para gestión del ganado, lo cual no quita para que puntualmente pudieran ser transformados en construcciones defensivas, dadas sus condiciones favorables.

O la obsesión con circunscribir los crómlech a zonas de dominio racial, cuando su función original era la de servir como corrales y huertos de manera alternativa, sin perjuicio de que las muertes sobrevenidas durante los periodos de estancia se cremaran¹¹ y enterraran en cistas protegidas en los únicos recintos posibles y localizables en esas zonas cacuminales cuando la hierba crecía metro y medio. También la de querer encontrar motivos mágicos o religiosos en algunas características de los megalitos, elementos esencialmente funcionales, a los que la disponibilidad de tiempo de nuestros antepasados dotaba de curiosas adaptaciones que hacían de ellos muestras del ingenio de quienes explotaban esas zonas, una especie de ferias que podían recorrerse como diversión.

¹⁰ Sistemas Geográficos de Información, que analizan con precisión las características geográficas de grandes ámbitos.

¹¹ La cremación ha sido la tónica de gestión de restos humanos para los nómadas. La acepción “reliquia” no procede del “linquere” latino, sino de “erre ilki a”, producto quemado del muerto.

Se podría dedicar todo un capítulo a planteamientos de corte lingüístico radicalmente equivocados como la pretensión de que las consonantes mixtas de muda y líquida y otros vicios prosódicos segregaran íberos y celtas, o que una imaginaria deriva de “p” a “q” determinada dos tipos de lengua celta, cuando solo son cuestión de diacronía, de diferencias de nivel cultural y del sedentarismo dentro de una misma población que va creciendo por la eficacia de la agricultura.

Yo mismo he conocido hace sesenta años gente sencilla de Castilla que no sabía que un “parmo” era en los mapas, el páramo de su pueblo.

En cualquier caso, son multitud de sucesos aislados los que han determinado en qué indicios incidir y qué entornos trabajar. En casi todos ellos, los investigadores han practicado el ejercicio de la extrapolación¹², partiendo de uno o pocos datos epigráficoos arqueológicos para proyectar su trayectoria, algo que es a la Ciencia, como el Photo Shop a la fotografía, aplicando con prepotencia la dispersión, cuando lo lógico es partir de muchos datos (los que disponemos en la Toponimia y en los Léxicos) para detectar las leyes con vocación concentradora que los rigieron y acercarse a describir los modelos de economía que mantuvieron la continuidad de la humanidad a lo largo de periodos larguísimos y también en los cortos episodios de crisis.

¡Es posible si cambiamos radicalmente este modelo agotado!.

¹² Extrapolar es mucho más arriesgado que interpolar, ya que la ley que maneja lo que hay más allá del dato, tiene un gran componente de aporte personal, de capricho o incluso de ideología.